



Figura 4 Santa Pola

que el autor del plano (sin duda de una época posterior, la de Vespasiano Gonzaga. Ver más adelante) reconoce que dentro de la traza de los dos nuevos baluartes pentagonales que se han de construir existen, efectivamente, dos torreones redondos, que serán el resultado en su día del proyecto atribuido al duque de Calabria. Nada de todo esto permanece hoy en pie.

La contribución del virreinato del duque de Calabria más relevante para nuestro propósito es el proyecto de modernización de las murallas de la ciudad capital del reino, “y que puede considerarse el primer proyecto para el reino de Valencia que incorpora baluartes, definidos éstos casi en su sentido canónico”⁸. El plan, de 1544, se debe al maestre de campo Pedro de Guevara, y le fue ordenado por el regente del reino de España, príncipe Felipe. ¿Por qué en ese año de 1544 precisamente? La amenaza estratégica contra los reinos de España había crecido exponencialmente. En efecto, en ese año se consolidó la alianza entre el rey de Francia y el sultán, por la que la armada turca podía fondear en Marsella. El significado de este hecho debe ser valorado adecuadamente. Marsella era parte de un reino bien dotado de medios militares y de todo tipo de industrias y utillaje militar y naval. Era una señal de alarma, mucho más grave que la toma de Argel y de su Peñón por los Barbarroja dos decenios antes. Había que fortificar urgentemente la cabeza del rico reino de Valencia, tan abierto al mar y, a diferencia de Barcelona, sin ningún padrastrero cercano que la protegiese.

Valencia poseía una muralla medieval extensa, que en parte envolvía antiguas murallas y torres árabes. En el cuadro de Antón van Vijnngaerde, de 1563, conservado en la Biblioteca Nacional de Viena, se discernen no menos de 25 torres de diverso porte. Sin embargo, en el plano de Guevara, de diecinueve años antes, aparecen sólo diecinueve⁹. En la vista de Vijnngaerde, desde luego, no se observa obra que pudiéramos llamar moderna en torno a la muralla de Valencia. Esto sugiere dos alternativas: que el proyecto de Guevara, que suprimía numerosas torres mientras abaluartaba otras, no se llevó a cabo, o bien que la vista de Vijnngaerde fuese pintada “de memoria”, en 1563, sin haber visto efectivamente las obras que se pudieran haber realizado desde el proyecto de Gue-

vara de 1544. Esto necesitaría una investigación más a fondo sobre documentos que no han sido encontrados o estudiados; si no es que, simplemente, no existen. Castro y Cobos apuntan a que la única obra de Guevara que puede entreverse en Vijnngaerde es un baluarte cuadrangular ante la puerta Vieja Marítima, llamado por Guevara “speron”, y que miraría hacia el espacio que se halla ante el edificio de la actual Capitanía General; adjunta a ésta se hallaría la que se conocería más tarde como “casa de les armes del general”¹⁰ y aún más tarde “casa de la Munición”¹¹. En la Valencia contemporánea no queda, ciertamente, ninguna muestra significativa de fortificación moderna abaluartada.

Antes de entrar en la siguiente fase de la fortificación abaluartada en otras partes del reino de Valencia, retornemos a las depredaciones corsarias y turcas, que tienen en ascuas a los habitantes del reino, sobre todo los de las costas y los de las comarcas con gran población morisca o de cristianos nuevos.

La colaboración de la población morisca con los corsarios no se reducía a organizar golpes de mano para poder escapar del Reino. A veces era auténtica colaboración de guerra; así, en 1547, ocho galeotas llegaron a Murviedro, y con la protección de los moriscos de Gilet atacaron y saquearon el monasterio de Santo Espíritu. En 1547 un morisco de Gisbert condujo a la villa de Alcalá a la tripulación de catorce galeras y galeotas de Argel. Capturado el arreez por los cristianos, fue quemado en la plaza. También otros dominios del emperador sufrían el castigo corsario: así, 1548 Turgut Arreez, que operaba desde la base de Los Gelves, llegó a ocupar los puertos de Pozzuoli, antepecho naval de la ciudad de Nápoles, y Castellamare, en Sicilia.

Pero la política de dureza contra los moriscos, como su opuesta de lenidad, era pragmática y obedecía demasiado a la oportunidad. En 1548, año en que se pensaba o negociaba la tregua del emperador con el Gran Turco, la junta de Valladolid, presidida por el propio Carlos V, aconsejaba benignidad con los moriscos¹².

La tregua fue alcanzada en 1549, pero esto, según la costumbre, no aplacó la intensidad de la guerra de corso. Ni tampoco significaba el respeto del *status quo*: en 1550 Turgut Arreez arrancó a los cristianos la ciudad de Mehedía o Africa (Ifriqiya), en la costa oriental de Túnez, y éstos respondieron al año siguiente



Cortina y baluarte de Santa Pola

8. De Castro y Cobos, op. cit., p. 19.

9. El plano se halla en el Archivo del ducado de Alba. ADA C-70-13). Sacado a la luz por Cobos y Castro, fue restaurado por los servicios técnicos del Archivo del Reino de Valencia en el año 2000.

10. Archivo del Reino de Valencia, 2493.

11. En la página 23 del artículo de Cobos y Castro, plano de esta casa de la Munición, de 1812. (Bonet, 1991:255).

12. Boronat y Barrachina, Pascual, *Los moriscos españoles y su expulsión*, Valencia, 1901, p. 207..